

G-F 6172

The image shows a full-page view of marbled paper. The pattern is a complex, organic swirl of various shades of gray, from light to dark, with some white highlights. The lines are fluid and non-repeating, characteristic of traditional marbling techniques. In the bottom-left corner, there is a small white rectangular label with the text 'G-F 6172' printed in a bold, black, sans-serif font.







DGCL  
A

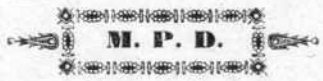
# EL PUÑAL DEL GODO.

DRAMA EN UN ACTO,

FOR

DON JOSÉ ZORRILLA.

Este drama ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino, en 19 de Abril de 1849.



MADRID.

IMPRENTA DE D. P. LOPEZ,

Cava-Baja, 19, bajo.

Noviembre, 1870.



R. 76121

CR. 1121385  
t. 93401

## PERSONAS.

## ACTORES.

- DON RODRIGO. . . . .	D. Carlos Latorre.
- EL CONDE DON JULIAN. . . .	D. Antonio Pizarroso.
+ THEUDIA, noble godo. . . .	D. Francisco Lumbreras.
- ROMANO, monge eremita. . .	D. Pedro Lopez.



La escena pasa en la soledad de Pederneira, monte de San Miguel, cerca de la ciudad de Viseo en Portugal, la noche del día 9 de Setiembre de 719.




---

Este drama pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto organico de teatros de 28 de Julio de 1852.

A MI BUEN AMIGO  
**DON TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.**

*A ti, que sabes la historia y origen de este juguete, y el escaso tiempo que se me dió para escribirle, te le dedico ahora que le doy á luz; porque escudado con tu nombre serán acaso mejor disimulados los muchos defectos inherentes á una obra escrita por apuesta en determinado número de horas.*

*No atiendas pues á su poco valor, sino al buen recuerdo que con ella te consagra tu amigo*

**José Zorrilla.**

Madrid 20 de Diciembre de 1842.

1813

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI

Al que sabe la historia y orden de este ju-  
esto, y el escaso tiempo que se me dio para escri-  
birle, le dedico ahora que le don a luz, por que  
con el nombre de un amigo me he visto des-  
amado por muchos doctores, y por que a un  
algunos de ellos por apasionado de determinando  
de los.

No atiendan pues a su poco valor, sino al buen  
acuerdo que con ella le consagra su amigo

Jose Xarilla

Madrid 20 de Diciembre de 1813



---

# ACTO ÚNICO.

---

Interior de la cabaña ó ermita del monge romano, sostenida en su centro por un pilar de madera ó tronco de árbol, á cuyo pie hay dos asientos. A la derecha una pequeña hoguera colocada bajo un respiradero que dá salida al humo. Asientos groseros por la escena. Puerta á la izquierda que dá á otra habitacion que se supone en la cabaña. Puerta en el fondo, abierta la cual se verá monte, al resplandor de los relámpagos. Al levantarse el telon se ve su claridad por las junturas, y se oye tronar á lo lejos. La hoguera y una tea alumbran la escena.

## ESCENA PRIMERA.

EL MONGE ROMANO, *á la lumbre.*

Qué tormenta nos amaga!  
Qué noche, válgame el cielo!  
Y esta lumbre se me apaga...  
Si está lloviznando hielo!  
Cuán grande á Dios se concibe  
en aquesta soledad.  
De quién sino de él recibe  
su aliento la tempestad?  
Cuyo es el terrible acento  
y el fulgor que centellea  
cuando zumba airado el viento  
y el cenit relampaguea?  
Quién peñas y árboles hiende  
con la centella veloz  
como segador que tiende  
las espigas con su hoz?

Quién sino Dios, que se sienta  
sobre las nubes sereno  
cuando en las nubes revienta  
el fragor del ronco trueno?

Señor, que de las alturas  
de tu omnipotencia ves  
á tus pobres criaturas  
que se arrastran á tus pies;  
deten, Dios bueno, tus iras,  
deten tu justo furor  
si justa saña respiras  
contra la obra de tu amor.

Pudiste en un punto hacerla,  
y tu inmensa potestad  
puede en otro deshacerla  
si tal es tu voluntad;  
mas considera, Dios mio,  
que vas á igualar así  
al que te se aparta impio,  
y al que se postra ante tí.

*(Un momento de pausa.)*

Mas tanto tardar me estraña,  
y estoy temiendo por él...

Por qué deja la cabaña  
en una tarde tan cruel?

Válgame la Virgen Santa!

Si á espesar la lluvia empieza  
cómo con segura planta  
podrá subir la aspereza  
de esa desigual garganta  
por do la senda endereza?

Infeliz! cuánto en el mundo  
lleva sin duda sufrido,  
cuánto es su dolor profundo,  
y cuánto está arrepentido!

Mas siento pasos... parece

*(Abre y dice afuera.)*

que llega ya... entrad ligero,  
que la tempestad acrece.

## ESCENA II.

EL MONGE. THEUDIA, *embozado*.*Theudia.* Gracias.*Ermitaño.* Mas quién se guarece  
de esta choza?*Theudia.* Un caballero.*(Entra Theudia y se desemboza. Quedan mirándose un momento.)*

Sorprendido os hais quedado.

Qué es lo que teneis, buen hombre?

*Ermitaño.* Y no quereis que me asombre  
de que hayáis aquí llegado?*Theudia.* En verdad, que es aprension  
tener, como una cigüeña,  
en la punta de esta peña  
un hombre su habitación.*Ermitaño.* Mis votos me retrajeron  
á esta triste soledad.*Theudia.* Monge sois! Oh, perdonad  
mis palabras si os pudieron  
ofender.*Ermitaño.* No, en modo alguno.Acogime á esta montaña  
sin creer que gente estraña  
me hallára en tiempo ninguno.*Theudia.* Si os estorbo...*Ermitaño.* *(Interrumpiéndole.)*Aparte Dios  
tal pensamiento de mi.Contento os tendré yo aquí,  
como esteis contento vos.*Theudia.* Yo estaré siempre contento,  
que mil noches he pasado  
peor acondicionado  
en mitad del campamento.*Ermitaño.* Soldado sois?*Theudia.* Hélo sido;  
porque sali de mi tierra.*Ermitaño.* Os causaba ya la guerra?*Theudia.* No; pero nos hain vencido.

merced á infames traidores,  
y evito la suerte huyendo  
de vivir esclavo siendo  
de mis fieros vencedores.

*Ermitaño.* Mas huir...

*Theudia.* Téngase, anciano:  
contra ellos se alzó bandera,  
y yo voy adonde quiera  
que la defienda un cristiano.

Pero fatigado estoy:  
teneis algo que cenar?

*Ermitaño.* Fruta seca os puedo dar:  
no os regalo.

*Theudia.* Sóbrio soy.

*(El ermitaño le pone delante algunas frutas y una vasija con agua. Theudia come y bebe.)*

*Ermitaño.* Ea pues, tomad, sentaos.

Dadme la capa os la cuelgo.

*Theudia.* Que así me trateis me huelgo;  
mas yo...

*Ermitaño.* No, vos calentaos,  
que bien lo necesitais.

*Theudia.* Buen viejo, por Dios que sí.

*(El ermitaño mira á la parte de afuera teniendo abierta la puerta.)*

Pero, qué haceis ¡pese á mí!  
que esa puerta no cerrais?  
No veis que empieza á llover  
y el aire no hay quien resista?

*Ermitaño.* Eso es lo que me contrista.

*Theudia.* Pues qué nos dá que temer?

*Ermitaño.* Nada: por un compañero  
siento en verdad pesadumbre.

*Theudia.* Fuera está?

*Ermitaño.* Sí.

*Theudia.* Ya costumbre  
tendrá en ese ruin sendero.

*Ermitaño.* Ay infeliz! no lo sé.

Dios en sus pies ponga tino.

*Theudia.* Pues no conoce el camino?

*Ermitaño.* No siempre.

*Theudia.* Torpe es á fe.

- Ermitaño.* Hablad de él con mas respeto,  
que aunque es hoy bien desdichado,  
hombre es que no fué criado  
de inectivas para objeto.
- Theudia.* Perdonad.
- Ermitaño.* De ello no hablemos;  
sabedlo, que no es de mas.
- Theudia.* Si es que me juzgais quizás  
útil, descender podemos  
á ayudarle.
- Ermitaño.* No es preciso,  
que todo el auxilio humano  
le fuera ofrecido en vano;  
mas estemos sobre aviso.
- Theudia.* (*Va á la puerta otra vez.*)  
(*Ap.* Si equivocado me habré  
y á caer habré venido  
en la cueva de un bandido!  
Veamos.) Buen viejo?
- Ermitaño.* (*Volviendo á la escena.*) Qué?
- Theudia.* Yo, como soldado, soy  
algo hablador y curioso.  
Decidme pues si enojoso  
con mis preguntas no estoy:  
puesto que es un compañero  
ese hombre á quien aguardais,  
por qué recelando estais  
que no dé con el sendero?
- Ermitaño.* Porque es capaz por si mismo  
si su demencia le apura  
de abrirse la sepultura  
en el fondo de ese abismo.
- Theudia.* Jesus! la mente le falta?
- Ermitaño.* De lo pasado el recuerdo;  
le pone tan sin acuerdo,  
que algunas veces le asalta  
una fiebre tan cruel,  
un delirio tan insano,  
que no hallo remedio humano  
que pueda acabar con él.  
Y aunque ó engañado estoy  
ó ningun acceso extraño

le ha acometido hace un año,  
me temo que le dé hoy.

*Theudia.*

Y sabe de él la razon?

*Ermitaño.*

Guarda un silencio profundo  
de lo que le hizo en el mundo  
tan intima sensacion.

*Theudia.*

Picais mi curiosidad;  
de historia debe ser hombre.

*Ermitaño.*

Me ha callado hasta su nombre.

*Theudia.*

Padre, os burlais?

*Ermitaño.*

No en verdad:

cinco años hace que vino  
á demandarme asistencia  
en una grave dolencia,  
y estuvo á morir vecino.

Mas sanó al fin, y tornar  
no quiso al mundo otra vez,  
viviendo en esta estrechez  
con una vida ejemplar.

Oh! si él su perdon no alcanza  
con vida tan penitente,  
no sé quién sea el viviente  
que de ello tenga esperanza.

*Theudia.*

Mas no decís que está loco?

*Ermitaño.*

Dejóle su enfermedad  
estrema debilidad  
que hirió su cerebro un poco.

Y cuando en algun acceso  
el desdichado no entra,  
es un hombre en quien se encuentra  
mucho valor, mucho seso;  
mas cuando el mal le acomete,  
¡oh! entonces es estremado.

*Theudia.*

Pero nunca os ha contado?...

*Ermitaño.*

Jamás; y si se le mete  
conversacion de su historia,  
segun que tiembla y se espanta  
parece que se levanta  
un espectro en su memoria.

*Theudia.*

Es bravo caso á fé mia  
y que atencion me merece!  
Y en qué dá cuando enloquece?

- Ermitaño.* En una horrible manía,  
Tiene consigo una daga  
que jamás del cinto quita,  
y dice que está maldita,  
y que á su existencia amaga.  
Y en su demencia al entrar  
esclama con gran pavor:  
«con ese puñal traidor,  
con ese me ha de matar.»
- Theudía.* Raro es por Dios! Y conviene  
con periodo ó dia alguno  
fijo su mal?
- Ermitaño.* Hoy es uno;  
el mas terrible que tiene.
- Theudía.* Hoy!
- Ermitaño.* Por eso es mi recelo  
mayor.
- Theudía.* Sabeis si ese hombre es  
de esta tierra?
- Ermitaño.* Portugués?
- Theudía.* Creo que no.  
Por el cielo  
que á ser español podria  
su demencia comprender!
- Ermitaño.* Pero qué tiene que ver  
ese mal con este dia?
- Theudía.* Hoy es un dia de hiel,  
de luto baldon y saña  
para la infeliz España!  
y ¡ay de quien fué causa de el!  
Mas hablemos de otra cosa.  
Vos sois portugués?
- Ermitaño.* Si soy;  
mas hace once años que estoy  
morando aqui.
- Theudía.* Y no os acosa  
el deseo de saber  
lo que por el mundo pasa?
- Ermitaño.* Díome el dolor tan sin tasa  
y con tal tasa el placer  
ese mundo que mentais,  
que los dias de mis años

conté en él por desengaños  
y huyo de él.

*Theudia.* Y lo acertáis.

*Ermitaño.* Mas callad... oigo rumor  
en la maleza... Quién va?

*D. Rod.* (Dentro.)

Yo, hermano.

*Theudia.* Es él?

*Ermitaño.* Aquí está.

### ESCENA III.

EL ERMITAÑO. THEUDIA. DON RODRIGO, *envuelto en una especie de clámide larga y entrando distraído como meditando.*

*Ermitaño.* Me habíais puesto en temor. (A *D. Rodrigo.*)

*D. Rod.* Gracias.

*Ermitaño.* Os perdisteis?

*D. Rod.* No.

*Ermitaño.* Visteis el nublado?

*D. Rod.* Sí.

*Ermitaño.* Y dónde ibais?

*D. Rod.* Qué sé yo!

*Ermitaño.* Traereis frío.

*D. Rod.* Así, así.

*Ermitaño.* Calentaos pues.

*D. Rod.* Si haré.

(*Al acercarse al fuego ve á Theudia, que escucha vuelto de espaldas á ellos.*)

(*Ap. al Ermitaño.*)

Pero quién con vos está?

*Ermitaño.* Un viajero, que poco há  
llegó aquí.

*D. Rod.* Quién es?

*Ermitaño.* No sé.

*D. Rod.* No os fieis de ningún hombre :  
la doblez y la traición  
abriga en el corazón  
el de mas prez y mas nombre.

*Ermitaño.* Mas ved...

*D. Rod.* Yo sé lo que digo;



preguntadle el suyo á ese,  
y veré, mal que le pese,  
si es amigo ó enemigo.

*Ermitaño.* De nosotros, y por qué?

A quién jamás ofendimos?

*D. Rod.* Todos, padre, delinquimos;  
ved de hablarle.

*Ermitaño.* Si que haré.

*Theudia.* (*Ap.* No me gusta ese misterio  
conque platican los dos.

Estaré alerta, por Dios,  
que puede ser lance sério.)

(*Don Rodrigo va hácia el fuego, y aparta á Theudia pa-  
ra poner su banquillo.*)

*D. Rod.* (*A Theudia.*)

Haceos, buen hombre, allá.

*Theudia.* (*Pues gasta gran cortesía.*)

*Ermitaño.* (*Ap. á Theudia.*)

(Quiere ese sitio, es manía.)

*Theudia.* Bien hace; en su casa está.

(*Ap.* Mas ahora que bien le miro

no es esta la vez primera

que he visto esa faz severa...

Gran Dios! Qué idea!... eh, deliro.)

(*Un espacio de silencio.*)

*Ermitaño.* (*A Theudia.*)

Callado estais.

*Theudia.* Qué quereis!

De qué os tengo yo de hablar?

*Ermitaño.* Una historia no sabeis

que podernos relatar?

*Theudia.* Sé tantas, que duraria

mi relato un año entero;

mas hoy mentarlas no quiero,

que es para mi aciago dia.

*D. Rod.* (*Con viveza y aire sombrío.*)

Tambien para mi lo es.

*Theudia.* (*Id.*) Y para todo español

lo será mientras el sol

alumbre.

*D. Rod.* (*Agitado.*) Decidme, pues.

Conque es hoy un dia aciago

- para España?
- Theudia.* Si por Dios!  
 Qué, no ha llegado hasta vos  
 la noticia de ese estrago?
- Ermitaño.* (Queriendo interrumpirle.)  
 En este desierto hundidos...
- D. Rod.* (Interrumpiéndole.)  
 Dejadle, pese á mi estrella! (Al Ermitaño.)  
 Dejadle que me hable de ella  
 aunque hiera mis oídos.  
 Habeis en España estado? (A *Theudia.*)
- Theudia.* Bajo su cielo he nacido.
- D. Rod.* Ay! nacer os ha cabido  
 en pais bien desdichado.  
 Qué pasa hoy en él?
- Theudia.* Qué pasa?  
 Presa es de gente salvage  
 á quien rinde vasallage  
 y que la asuela y la arrasa.  
 Por dar entrada en su pecho  
 á una venganza de amor,  
 ha abierto un conde traidor  
 á los moros el estrecho.
- D. Rod.* Obró bien villanamente,  
 si; tómeme Dios en cuenta  
 á su rey tan torpe afrenta;  
 tan gran traicion á su gente!
- Theudia.* Dicen que audaz le ultrajó  
 en su hija el rey don Rodrigo.
- D. Rod.* Mas si era el rey su enemigo,  
 no lo era su reino, nó.
- Theudia.* Con moros hizo su flete,  
 y hoy hace años que en Jerez  
 se ahogó España de una vez  
 en el turbio Guadalete.
- D. Rod.* Si, allí lo perdimos todo;  
 debajo de su corriente  
 yace vergonzosamente  
 la gloria del reino godo.  
 Maldito quien fué concordia  
 con los árabes á hacer,  
 y maldita la mujer

la ocasion de la discordia!

Theudia. Sabeis esa historia!

D. Rod. Si.  
Y me prensa el corazon.

Theudia. Tambien á mí.

D. Rod. Y con razon.

Theudia. Si, que su victima fui.

D. Rod. Yo tambien.

Theudia. Sois vos de España?

D. Rod. *(Reservándose de repente y con sequedad.)*

No lo sé.

Theudia. *(Afanoso.)* Vos...

D. Rod. Basta ya.

Theudia. No, que atenzando esta  
mi memoria idea estraña...

Yo en Guadalete me hallé.

D. Rod. Conmigo.

Theudia. Con vos. Dios mio!

Hundirse le vi en el rio

y á ayudarle me arrojé,

pero ya no le vi mas.

D. Rod. Theudia!

Theudia. Señor. *(Queriendo arrodillarse.)*

D. Rod. Alza, necio!

Del mundo soy ya desprecio.

Theudia. Pero de Theudia jamás.

D. Rod. Padre, un escaso momento  
dejadnos solos.

Ermitaño. *(A Theudia.)* Por Dios,  
no le esciteis mucho vos.

Theudia. Descuidad: de su contento

no son escesos estraños,

que somos amigos viejos,

y de nuestra patria lejos

nos vemos tras largos años.

*(El Ermitaño entra en el interior de la cabaña por la izquierda.)*

#### ESCENA IV.

DON RODRIGO. THEUDIA. *(Llueve.)*

D. Rod. Hablame de mi España, Theudia amigo,

háblame de ella tú, que fuiste el solo  
en quien traicion tan fea no halló abrigo,  
en quien tu pobre rey no encontró dolo.

Dime, conserva aun el pueblo hispano  
recuerdo alguno de la antigua gloria?

Qué piensa del vencido soberano?

Theudia, qué sitio ocupa en su memoria?

*Theudia.* No me lo preguntéis.

*D. Rod.* Ah! te comprendo :  
me culpa solo á mi.

*Theudia.* Sois el vencido.

*D. Rod.* Desengaño es á un rey duro y tremendo:  
Conque solo me dán?...

*Theudia.* Mengua ú olvido.

Mas basta ya, que vuestro afan entiendo.

Y cómo os hallo aquí?

*D. Rod.* Triste es mi historia,

*Theudia.*

Y la mia.

*D. Rod.* Y yo, cómo te hallo?

*Theudia.* Huyendo de los moros.

*D. Rod.* La victoria

llevan?

*Theudia.* Ya es nuestro pueblo su vasallo.

*D. Rod.* Tierra infeliz!

*Theudia.* Si, á fe. Toda la ocupan  
esos infieles ya.

*D. Rod.* Ya nada resta?

*Theudia.* Un rincon en Asturias do se agrupan  
los que escaparon de la lid funesta.

*D. Rod.* Pero podrán allí?...

*Theudia.* No pueden nada,  
por mas que de ira y de venganza rayo  
levantó su pendon con alma osada  
vuestro valiente primo don Pelayo.

*D. Rod.* Y mis nobles con él?

*Theudia.* No, no hay ninguno.

*D. Rod.* Ninguno dices.

*Theudia.* Perecieron todos  
á manos de los moros uno á uno.

*D. Rod.* Qué resta pues de los ilustres godos?

*Theudia.* Vos y yo nada mas; porque no cuento

al que con vil traicion nos ha vendido.

*D. Rod.* Aun vive don Julian?

*Theudia.* Para escarmiento  
de los que á sus contrarios han servido.

*D. Rod.* Vive! Y qué es ora de él?

*Theudia.* En una torre  
estuvo largo tiempo, mas con maña  
huyó de allí... Su estrella le socorre.

*D. Rod.* Si, si; mi estrella tan fatal á España.

Ay, bien mi corazon me lo decia;  
su estrella mareha con la estrella mia!

*Theudia.* Qué es lo que hablais, señor?

*D. Rod.* Es mi secreto.

(No para ti, de mi amistad objeto.)  
Es agüero fatal que á fin terrible  
de mi existencia el término ha sujeto.

*Theudia.* Y en agüeros creéis! Es imposible.

*D. Rod.* Theudia, son los destinos celestiales  
inmutables, y es justo su castigo  
para los que han causado tantos males  
en la tierra cual yo.

*Theudia.* Soñais os digo.

El noble osado que su suerte afronta  
hace cejar á su enemiga suerte,  
ó halla tranquilidad segura y pronta  
en el reposo de gloriosa muerte.  
Eso es supersticion.

*D. Rod.* Ya yo sabia

que el insensato mundo  
miedo ó supersticion lo llamaria.  
Mas ¡ay! que es la verdad!

*Theudia.* Y á ese villano...

*D. Rod.* El cielo, de los godos enemigo,  
para que acabe al fin, guarda su mano  
con todos de una vez dando conmigo.

*Theudia.* Ay si yo doy con él. En la frontera  
le perdi.

*D. Rod.* Le seguiais?

*Theudia.* Desde el dia  
que vi frente á las nuestras su bandera,  
vengar de ello juré á la patria mia.  
Y de soldado suyo disfrazado,

de aventurero ya, ya de mendigo,  
fui su sombra do quier, do quier he estado  
de él en acecho y la traicion conmigo.  
Mas un poder oculto le defiende;  
jamás en ocasion hallarme pude.

*D. Rod.* En vano, si, tu lealtad pretende  
que el cielo en ello vengador te ayude.

*Theudia.* Ay si me vuelvo á ver sobre su huella!  
Ay si algun dia mi furor le alcanza!  
No ha de valerle contra mi su estrella.  
Será como él traidora mi venganza.

*D. Rod.* No, Theudia, es imposible... inútil brio.

Oye, y esta conserva en tu memoria  
página triste de mi triste historia.  
Al salir de las aguas de aquel rio  
do me vistes caer sin la victoria,  
y en cuya agua se hundió cuanto fué mio,  
abandoné el caballo y la armadura,  
cambié con un pastor mi vestidura,  
y con todo el pesar del vencimiento  
despechado me entré por la espesura  
cual de esperanzas ya, falto de aliento.  
Cuánto, Theudia, sufrí! Triste, perdido  
de mi reino crucé por las llanuras  
en hambre y soledad, como un bandido  
que huyendo de la ley camina á oscuras.  
Era la hora en que la luz se hundia  
tras las montañas, y la niebla densa  
por todo el ancho de la selva umbria  
iba tendiendo su cortina inmensa.  
Con el cansancio y el temor y el duelo  
fiebre traidora me abrasaba ardiente,  
sin ver dónde acudir en aquel suelo  
en que nunca tal vez habitó gente.  
Cuanto con mas esfuerzos avanzaba  
viendo si al llano por do quier salia,  
mas la selva á mis pasos se cerraba,  
mas en la negra soledad me hundia.  
Un vértigo infernal apoderóse  
de mi alma... y sin luz, y sin camino,  
á mi exaltada mente presentóse  
toda la realidad de mi destino.

Rey sin vasallos, sin amigos hombre,  
 en mi raza estinguido el reino godo,  
 sin esperanza, sin honor, sin nombre,  
 perdido, Theudia, para siempre todo.  
 Cuán odioso me vi! Despavorido  
 á pedir empecé con grandes voces  
 auxilio en el desierto, mas perdido  
 fué mi acento en las ráfagas veloces  
 á espirar en los senos del espacio...  
 y á impulso entonces del furor interno  
 maldiciendo mi estirpe y mi palacio  
 con sacrilega voz llamé al infierno.

*Theudia.* Cielos!

*D. Rod.* Y él me acudió; sulfúrea lumbre  
 rauda encendió relámpago brillante,  
 y en mi pecho siniestra incertidumbre.  
 Sentí algo junto á mí, miré un instante,  
 y á la sulfúrea luz, monge sombrío  
 á mi lado pasó, y á su presencia  
 tembló mi corazón, cedió mi brío.  
 Pedile amparo, mas fatal sentencia  
 me fulminó diciendo: vaya, impío,  
 que él, á quien deshonoró tu incontinencia,  
 vendrá de crimen y vergüenza lleno  
 con tu mismo puñal á hendir tu seno!  
 Dijo: y por entre la niebla arrebatado  
 huyó el fantasma y me dejó aterrado.

*Theudia.* Sueño vuestro, fantasma peregrino  
 fué de la calentura abrasadora.

*D. Rod.* No, Theudia, voz de mi fatal destino.  
 Mientras ese hombre esté sobre la tierra,  
 Theudia, no hay para mi paz ni reposo,  
 do quiera el paso sin piedad me cierra  
 ese espectro á mi raza peligroso.  
 Ves el puñal que cuelga mi cintura?  
 Con él me ha de matar, es mi destino:  
 Theudia, no hay tierra para mi segura;  
 ese hombre ha de bajar por mi camino.

*Theudia.* Y eso creéis!... Calládselo á la gente,  
 y toleradme en paz esta franqueza.  
 Mas vuestra vida austera y penitente  
 amenguó de vuestra alma la grandeza

- y amenguó la razon de vuestra mente.
- D. Rod.* Tiene en mi corazon sacro prestigio,  
Theudia, te lo confieso, y me amedrenta  
aquella prediccion y aquel prodigio.
- Theudia.* Prodigio lo llamais! Y no os afrenta  
tan vil supersticion?
- D. Rod.* Sea en buen hora,  
mas creo en ella: á ser fascinadora  
de la mente aprension desapareciera  
con el tiempo; el ayuno y el cilicio  
arrancado á la mente se la hubiera.
- Theudia.* La arrancára mejor trompa guerrera  
y de la lid revuelta el ejercicio.  
Eso cumple mejor á vuestra raza,  
en vez de esta cabaña y ese sayo,  
la blanca tienda y la ferrada maza  
y el bruto cordobés hijo del rayo.  
Si, mientras viva Theudia y por amigo  
querais tenerle, con bizarro alarde  
os dirá, de la paz siempre enemigo,  
que el noble que no lidia es un cobarde.
- D. Rod.* Traidor!
- Theudia.* Hola! vuestra alma se despierta  
á la voz del honor: así os queria:  
veo que aun vuestra sangre no está muerta  
y alienta el corazon con hidalguía.  
Escuchadme, señor, y ved despacio  
el peso y la razon de lo que os digo,  
que es mengua, sí, que quien nació en palacio  
aguarde con pavor á su enemigo.  
Perdido estais, sin esperanza alguna,  
no hay para vos ni fuerza ni derecho,  
no hay para vos ni gente ni fortuna:  
el moro vuestro ejército ha deshecho  
y atropelló á la cruz la media luna:  
mas hay un corazon en vuestro pecho  
que á vuestro antiguo honor cuentas demande,  
y un corazon de rey debe ser grande.  
Si á las manos morir es vuestro sino  
de ese conde traidor que nos vendiera,  
la mitad evitadle del camino  
tras él saliendo con audacia fiera.



Provocad con valor vuestro destino,  
 con él travaos en la lid postrera,  
 y arrostrad ese sino que os espanta  
 vuestro puñal hundiendo en su garganta.  
 Ya no teneis ni ejércitos ni enseñas;  
 mas os resta un amigo y un vasallo,  
 y las lunas del mundo no son dueñas,  
 ni es de la suerte irrevocable el fallo.  
 Dejad pues el misterio de estas breñas,  
 asios de una lanza y un caballo,  
 y con caballo y lanza y yo escudero,  
 si no podeis ser rey, sed caballero.

*D. Rod.* Basta, Theudia; ese bélico language  
 cumple á los corazones bien nacidos,  
 y en el mio despiertan el corage  
 de tus fieras palabras los sonidos.  
 Sangre me pide mi sangriento ultraje,  
 sangre mis tercios en Jerez vencidos.  
 Theudia, tienes razon; de cualquier modo  
 morir me cumple cual monarca godo.  
 Si, ya á mi olfato y mis oidos siento  
 que trae el aura que las tiendas mece  
 el militar olor del campamento  
 y el clamor de la lid que se embravece,  
 y del clarin agudo el limpio acento  
 que á los nobles caballos estremece;  
 y esa guerrera y bárbara armonía  
 la prez me torna de la estirpe mia.  
 Indigna es de un monarca y de un guerrero  
 esta debilidad que me avergüenza;  
 de mi supersticion reirme quiero!  
 no quiero, Theudia, que el pavor me venza.

*Theudia.* Dos sendas hay, y por cualquiera os sigo;  
 buscar al conde y perecer vengado,  
 ó guareceros del pendon amigo  
 y acabar con honor como soldado.

*D. Rod.* Cumple eso mas al corazon que abrigo:  
 Theudia, olvidémonos de lo pasado,  
 y en la desgracia de rencor ágenos  
 bajemos á la tumba de los buenos.  
 Esta arma vil que á mi existencia amaga  
 quédese aqui despues de mi partida,

(Clava el puñal en el poste que sostiene la choza.)

y quede en este tronco con mi daga  
enclavado el misterio de mi vida.

Dices que ha levantado en la montaña  
pendon un noble, de venganza rayo?

Pues bien, qué hacemos en la tierra estraña?

Lejos de mi mi penitente sayo!

Vamos, Theudia, á lidiar por nuestra España  
y á triunfar ó caer con don Pelayo:  
no diga nunca el mundo venidero  
que ni supe ser rey, ni caballero.

*Theudia.* Ahora os conozco, vive Dios!

*D. Rod.* Mañana

partiremos á Asturias.

*Theudia.* Franco paso

nos dará el Portugal que nos dió asilo.

*D. Rod.* Hasta mañana pues; duerme tranquilo.

Duerme, Theudia.

*Theudia.* Señor, velando acaso

vais á quedar mi sueño!

*D. Rod.* Desde ahora

no hay de los dos segundo ni primero.

*Theudia.* Señor...

*D. Rod.* Déjame solo hasta la aurora;

pues no soy mas que un pobre aventurero,

seré en vez de tu rey tu compañero.

(Vase Theudia al aposento contiguo de la izquierda.)

## ESCENA V.

DON RODRIGO.

Bien dice ese leal. Mas vale al cabo

caer en una lid por causa estraña,

que de servil supersticion esclavo

llorar imbécil la perdida España.

Saldré otra vez al agitado mundo

con mi contraria suerte por herencia,

velando en el misterio mas profundo

el secreto fatal de mi existencia.

Nada soy, nada tengo, nada espero:

encerrado desde hoy en mi armadura,

seré en mi propia causa aventurero  
 sin esperar jamás prez ni ventura.  
 Mas al caer lidiando en la campaña  
 al pueblo diga mi sangrienta huella :  
 «Ved ; si no supo defender á España,  
 supo á lo menos sucumbir por ella.»  
 Mas ¡ay triste de mí ! mi pueblo mismo  
 que me tiene en horror, con frio encono  
 me verá descender hácia el abismo  
 como me ha visto descender del trono.  
 Si, aplaudiendo tal vez mi sino adverso...  
 y todo es obra tuya, conde infame,  
 por tí desprecio soy del universo.  
 Fuerza es que sangre nuestra se derrame.

*(Viendo el puñal.)*

Mas Dios Santo, ahí estás ! Húyeme, aparta.  
 sueño fascinador, que esquivo en vano  
 nunca de sangre de los godos harta  
 esta daga fatal busca una mano.  
 La de uno de ambos... tigre vengativo,  
 sér esterminador de mi familia,  
 uno solo de entrambos quede vivo,  
 veamos el infierno á quién auxilia.  
 Mi razon, mi creencia lo repele ;  
 mas nunca echar de mí puedo esta idea ;  
 ese dia fatal ¡ oh infierno ! impele,  
 tráenosle de una vez y pronto sea.  
 Vértigo horrible el corazon me acosa,  
 sed de su sangre el corazon me irrita...  
 O huye por siempre, pesadilla odiosa,  
 ó ante mis ojos ven, sombra precita !

*(Abrese la puerta con ímpetu, y al par que ilumina el fondo un relámpago, entra en la escena el conde don Julian.)*

#### ESCENA VI.

DON RODRIGO. EL CONDE.

*Conde.* Gracias al diablo que llegué á la cumbre.

*D. Rod.* Quién es ? dó va ? qué busca ? quién le traé ?

*Conde.* Rápido preguntar ! Mas si es costumbre,  
 oid. Un hombre, á Portugal, y lumbre

para secarme del turbion que caë.

Hay mas que preguntar?

*D. Rod.* Mal humor gasta.

*Conde.* Lo mismo que pregunta le respondo.

Tiene algo que cenar?

*D. Rod.* Nada.

*Conde.* Pues basta.

La cuestion por mi parte ha dado fondo.

(*Se sienta con calma á la lumbre.*)

*D. Rod.* Desatento venis donde os alojan.

*Conde.* Pues sin brindarme vos yo me aparezco,  
y esos nublados hasta aquí me arrojan,  
ni vos me la ofreceis ni os la agradezco.

*D. Rod.* Me obliga por mi fé la cortesía,  
mas no soy hombre que á sufrir me avengo  
razones de tamaña altanería.

*Conde.* Tampoco yo, que despechado vengo  
y harto estoy de la vida.

*D. Rod.* Y yo lo mismo.

*Conde.* Yo tras la muerte con deseo insano  
debo partir mañana muy temprano.

*D. Rod.* Y yo tambien.

*Conde.* Y adónde?

*D. Rod.* A España.

*Conde.* De ella  
vengo.

*D. Rod.* Sois de ella?

*Conde.* Por desdicha mia.

*D. Rod.* Cúpome á mi tambien tan mala estrella.

*Conde.* Que la mia peor nunca seria.

*D. Rod.* Puede que sí.

*Conde.* Lo dudo.

*D. Rod.* Allí he perdido  
cuanto amé.

*Conde.* Yo tambien.

*D. Rod.* Padres, hermanos...

*Conde.* Yo tambien.

*D. Rod.* Mis amigos me han vendido.

*Conde.* Tambien á mí.

*D. Rod.* Fui mofa á los villanos.

*Conde.* Tambien yo.

*D. Rod.* Y el honor de mis blasones

ultrajó un hombre vil.

*Conde.* Y otro los míos.

*D. Rod.* Yo he tenido que huir.

*Conde.* Como ladrones

nos desbandamos sin poder ni bríos  
mis soldados y yo. Todos ingratos  
me han sido á mí.

*D. Rod.* Y á mi todos traidores.

*Conde.* Nada espero.

*D. Rod.* Ni yo. Mas pienso á ratos  
en venganzas horribles.

*Conde.* No mayores  
que las mías serán.

*D. Rod.* Oh! Si. Son tales,  
que vértigos terribles me producen.

*Conde.* Los míos á la rabia son iguales.

*D. Rod.* Y los míos á España me conducen  
nada mas que á morir.

*Conde.* Y á mi lo mismo:  
vengo á buscar un hombre á quien detesto,  
y ante uno de los dos se abre el abismo.

*D. Rod.* Yo busco á otro hombre para mi funesto,  
y guardo ese puñal de mi familia  
que del uno es el fin de todos modos.

*(El conde lo mira y lo reconoce. Esto depende de los actores.)*

*Conde.* Es tuyo ese puñal?

*D. Rod.* Sí.

*Conde.* Dios me auxilia!

Ese hierro es la muerte de los godos.

*D. Rod.* Godo soy.

*Conde.* Yo tambien, mas su enemigo.

*D. Rod.* Quién hará de ello ante mi vista alarde?

*Conde.* Tú eres el torpe rey!...

*D. Rod.* Tú el vil cobarde...

*Conde.* Yo el conde don Julian.

*D. Rod.* Yo don Rodrigo.

*(Quedan un momento contemplándose.)*

*Conde.* Nos hallamos al fin.

*D. Rod.* Sí, nos hallamos.

Y ambos á dos, execración del mundo,  
la última vez mirándonos estamos.

- Conde.* Eso apetece mi rencor profundo.  
 Mirame bien; sobre esta faz, Rodrigo,  
 echaron un baldon tus liviandades,  
 y el universo de él será testigo,  
 y tu torpeza horror de las edades.
- D. Rod.* ( Culpa fué de mi amor la culpa mia,  
 de Florinda me abona la hermosura;  
 mas, quién te abonará tu villanía?
- Conde.* De mi misma traicion la desventura.)  
 Deshonrado por ti, perdilo todo,  
 mas no saciaba mi venganza fierá  
 tu afrenta nada mas, menester era  
 toda la afrenta del imperio godo.
- D. Rod.* De un traïdor como tú fué digna hazaña!  
 Cumplieras con tus viles intenciones  
 yendo á matarme con silencio y maña,  
 ó contra mi sacáras tus pendones  
 y bebieras mi sangre en la campaña,  
 mi corazón echando á tus legiones;  
 mas no lograrás con tan necio encono  
 vender á España, por hollar mi trono.
- Conde.* Todo lo ansiaba mi tremenda saña;  
 no hartaba mis sangrientas intenciones  
 beber tu sangre con silencio y maña,  
 ó en contra tuya levantar pendones;  
 dar quise tu lugar á estirpe estraña  
 y tu raza borrar de las naciones:  
 eso queria mi sangriento encono,  
 vender tu reino y derribar tu trono.
- D. Rod.* Y lo lograste!
- Conde.* Si, logré que al cabo  
 el mundo á ambos á dos nos aborrezca,  
 y á ti de torpes vicios por esclavo,  
 y á mi por mi traicion nos escarnezca.
- D. Rod.* Tanta maldad de comprender no acabo!
- Conde.* Hice mas.
- D. Rod.* Imposible es ya que crezca  
 tu infamia.
- Conde.* Escucha pues, oh rey Rodrigo!  
 á cuánto llega mi rencor contigo.  
 Yo solo quedo de mi raza: presa  
 los demás de los moros, á pedradas

fué muerta ante mis ojos la condesa ,  
y á la mar arrojados á lanzadas  
mis hijos de Tarifa en la sorpresa :  
mas te traigo una nueva que pagadas  
todas me deja las desdichas mias ;  
supe tiempo há que en Portugal vivias.

*D. Rod.* Dios!

*Conde.* Por un monge que te halló en la selva.

*D. Rod.* Un monge! (*Con temor.*)

*Conde.* Sí, mi hermano, cuyos votos  
le impiden hoy que contra ti se vuelva,  
mas cuya astucia para siempre rotos  
los anillos dejó de mis cadenas  
para seguir tus pasos noche dia,  
y para que la sangre de tus venas  
la mancha lave de la afrenta mia.

*D. Rod.* Y es cierto? Y ese monge era tu hermano?  
Era un hombre no mas? No era un fantasma!  
Nada habia en su sér de sobrehumano?

*Conde.* Que tal preguntas en verdad me pasma!  
El me salvó y me dijo: vé á buscarle,  
mas antes de matarle  
dile que su castísima Egilona  
con su amor ha comprado otra corona.

*D. Rod.* Mi esposa!

*Conde.* Sí; Abdalasis te la quita,  
ó por mejor decir, vendiósela ella.  
Y bien la raza en que nació acredita,  
y de su esposo bien sigue la huella.

(*Con mofa.*)  
Una reina cristiana favorita  
de un árabe... oh, nació con brava estrella!  
No penes, pues, por tan leal matrona,  
que esposo no la falta ni corona.

*D. Rod.* Basta, basta, traidor: la estirpe goda  
deshonrada por ti, por ti vendida,  
clama sedienta por tu sangre toda.

(*Don Rodrigo va á coger el puñal que está clavado en el poste, pero el conde don Julian se adelanta y lo toma. Don Rodrigo retrocede dos pasos con supersticioso temor.*)

*Conde.* Con la tuya á la par sea vertida.

El mismo cieno nuestro timbre enloda,  
la misma tumba nos dará cabida.

*(El conde se arroja sobre don Rodrigo, mas Theudia se presenta de repente entre los dos con la hacha de armas empuñada.)*

### ESCENA ULTIMA.

DON RODRIGO. EL CONDE. DON JULIÁN. THEUDIA. ERMITAÑO.

*Theudia.* Mientes! Aun queda quien su honor repare  
y del traidor al infeliz separe.

*(Dá al conde un golpe mortal y cae.)*

*D. Rod.* Theudia!

*Theudia.* Señor, cumplí conmigo mismo,  
que al vengaros á vos vengué á la España.

*D. Rod.* Gracias, Theudia! Hoy me arranca tu heroísmo  
mi ruin supersticion á un noble estraña.

Si, mi pavor con él baje al abismo:

partamos con Pelayo á la montaña,

y logremos; oh Theudia! por lo menos

morir en nuestra patria como buenos.

*(Al ermitaño.)*

Padre, dad á ese tronco sepultura

donde repose en paz: mi justo encono

no pasa, no, de su mansion oscura,

aunque el honor de España esté en mi abono.

Yo vuelvo al campo á la pelea dura,

y aunque muera sin huestes y sin trono

siempre ha de ser para quien muere honrado

tumba de rey la fosa del soldado.

*(Vase con Theudia, y cae el telon.)*

FIN DEL DRAMA.